

LA AMBIGÜEDAD COMO RECURSO LITERARIO EN TÁCITO: DOS NOTAS AL TEXTO DE LOS ANALES

JAUME JUAN CASTELLÓ
Universitat de Barcelona
juancastello@ub.edu

RESUMEN

En dos capítulos contiguos de los Anales (2,54 y 2,55) es práctica general de las traducciones a las diversas lenguas ignorar que Tácito utiliza en ellos el recurso a la ambigüedad, de lo cual resulta un texto sin nervio y de dudoso sentido. Sólo si se da realce a esta característica y se procura mantener la ambigüedad en la traducción el texto recupera su fuerza y resulta plenamente comprensible.

PALABRAS CLAVE: Tácito, ambigüedad, crítica textual

AMBIGUITY AS LITERARY DEVICE IN TACITUS: TWO NOTES ON THE TEXT OF ANNALES

ABSTRACT

Translations of the two chapters of Annales (2,54 and 2,55) into different languages often ignore the fact that Tacitus used ambiguity as a literary device. As a result, translations can be too literal or lose the original meaning. It is necessary to take ambiguity into account and to maintain it in the translation in order to keep the text vivid and comprehensible.

KEYWORDS: Tacitus, ambiguity, textual criticism

PARENS LEGIONUM (ANN. 2, 55)

Narra Tácito (*Ann. 2, 55*) que Gneo Pisón, recién nombrado legado de Siria en sustitución del consuegro de Germánico¹, “con la finalidad de dar comienzo lo antes posible a sus propósitos” llega a Atenas atropelladamente increpando a sus habitantes con un discurso furioso en el que, buscando sólo la provocación, después de calificarlos de escoria y de reprocharles sus cambiantes lealtades, llega a negarles incluso la condición de ciudadanos atenienses.

¿Qué es lo que pretende conseguir Pisón con esta actitud? Probablemente hemos de convenir que trata de contrarrestar los indudables efectos positivos del previo paso de Germánico por la ciudad, y deducir también que buscaba en realidad provocar en aquel pueblo aliado si no el odio hacia Germánico, cosa de improbable consecución, sí al menos cierto resentimiento hacia lo romano en

¹ Crético Silano, el anterior legado (*PIR² C 64*; E. Dabrowa, *The governors of Roman Syria from Augustus to Septimius Severus*, Bonn, R. Habelt, 1998, 32 ss.), tenía una hija prometida al hijo mayor de Germánico. Esta información nos ha llegado transmitida por Tácito (*Ann. 2, 43*), y es oportuno recordar que el compromiso de matrimonio comporta ya verdadero parentesco de afinidad.

general, de lo que el propio Píson se presentaba ahora ante ellos como auténtico y notorio paradigma.

En el mismo capítulo se describe el accidentado encuentro de Píson con Germánico en Rodas y el subsiguiente y presuroso paso de Píson a Siria.

Respecto a esta precipitación, tan acentuada por el historiador, ¿hay que entender que Píson se adelanta a Germánico con la intención de ganarse el favor de las legiones romanas y del pueblo sirio de modo que a la llegada de Germánico a Siria pueda él disputarle el afecto del pueblo y la autoridad sobre los ejércitos? Parece también evidente que la respuesta ha de ser negativa: la única opción de Píson para aventajar a Germánico y debilitar su peso era no ya pretender hacerse con el favor de las legiones, de cuya adhesión a la casa de los Césares nadie dudaba, sino desmembrar su cohesión y disciplina y corromper a sus mandos, todo ello con la máxima urgencia, con el fin de que a la llegada de Germánico los campamentos de aquellas legiones, convertidas en pelotones ingobernables y de lealtad más que dudosa, felizmente insubordinados, se parecieran más a una guarida de bandoleros que a un disciplinado ejército romano digno de tal nombre.

El relato sigue con la descripción de los procedimientos utilizados por Píson para anular la eficacia y el prestigio de las cuatro legiones estacionadas en la provincia a su cargo, y termina con una frase que en las traducciones y comentarios ha recibido escasa atención, debido seguramente al hecho de que, aunque su lectura produce inevitablemente cierta perplejidad, su sentido no es ni mucho menos diáfano. La frase es la siguiente:

*eo usque corruptionis prouectus est ut sermone uulgi parens legionum haberetur*².

² J.L. Moralejo, por ejemplo (Gredos 1979, 169), traduce la frase del siguiente modo: “con lo que llegó a tal grado de corrupción que en la jerga de la tropa lo llamaban «padre de las legiones»”. Y no añade nota ni comentario. B. Antón (Akal 2007, 240) dice: “llevó la corrupción hasta tal punto, que en las conversaciones de la tropa se le apodaba «padre de las legiones»”. Añade una nota que dice: “*Parens legionum*. Existían viejos y respetables precedentes para la aplicación honorífica de *parens*, *pater*, *patronus* a los generales y a otros. Pero Píson no adquirió dicho título respetablemente, y además ahora estaba reservado al emperador”. F. Soldevila (Fund. Bernat Metge 1930, 96) traduce: “va arribar fins a un tal extrem de corrupció que, en el llenguatge de la soldadesca, era tingut com a pare de les legions”. La traducción de P. Wuilleumier (Les Belles Lettres 1978, 117) dice así: “il poussa si loin la corruption qu’il passait dans les propos de la multitude pour le père des légions”. En nota añade: “Cette *ambitio* fut dénoncée au procès: cf. 3, 12, 3; 13, 2; 14, 1. Séjan la practiqua aussi, d’auprès IV, 2, 2”. En una ojeada a algunas traducciones italianas, tomadas bastante al azar, comprobamos que “padre delle legioni” es la traducción casi unánime (A. Arici, UTET 1952, 257; A. Rindi, Agostini 1965, 84; L. Annibaletto, Istituto Editoriale italiano 1970, 133; A. Resta Barrile, Zanichelli 1989, 175; L. Storoni Mazzolani, Newton 1995, 139) con la excepción “*papà delle legioni*” que adopta L. Lenaz, Einaudi 2003, 193 aunque sin comentario alguno. En alemán, E. Heller, Tusculum 1982, 173, traduce “Vater der Legionen”, y en lengua inglesa J. Jackson, Loeb 1937, 473, “father of the legions”.

Las anotaciones y comentarios antiguos no aportan nada destacable a efectos de su exacta comprensión y hay que llegar al comentario de F.R.D. Goodyear (Cambridge Classical Texts and Commentaries 1981, 363) para leer una explicación algo extensa, que será bien resumida por B. Antón y que muestra al menos la voluntad del comentarista de esclarecer un pasaje en el cual se vislumbra dificultad:

Parens legionum. Old and respectable precedent existed for honorific application of *parens*, *pater*, *patronus* to generals and others, e.g. *CIL* I² p. 193 *ab exercitu Minuciano pater appellatus est*, Liv. 2.60.3 *sibi parentem, alteri exercitui dominum datum*, 3.29.3 *ut... exercitus... eum patronum salutauerit*, Cic. *ad Q.F.* 1.1.31 *ut te parentem Asiae et dici et haberi uelis*, Val. Max. 6.9.13 *ut senatus patronus diceretur adsecutus*. But Piso had not acquired the appellation respectably and was rash to have acquired it at all. Such titlature was now largely a preserve of the emperors (there are exceptions, particularly at municipal level, where rivalry with the *princeps* could scarcely arise), the wiser of whom were restrained in its use. It apparently counted as one of Gaius' minor offences that he called himself *pater exercituum* (Suet. *Gaius* 22.1).

El comentario de Köstermann (Karl Winter, Universitätsverlag 1963, 357-8) tampoco añade nada a la comprensión de la frase de Tácito.

Por otra parte, el mismo Tácito vuelve a insistir sobre el mismo caso en otras dos ocasiones y casi con las mismas palabras. Es ésta una circunstancia que debe destacarse ya que se trata de un hecho que se da en rarísimas situaciones. Está claro que en el capítulo que nos ocupa la denominación que la soldadesca da a su gobernador y comandante supremo, *parens legionum*, debe entenderse como apelativo negativo. Así es como el texto de Tácito nos invita a entenderlo, ya que nos presenta el hecho como consecuencia del grado de corrupción a que habían llegado Pisón y el ejército, y, además, en el párrafo que sigue añade que "tampoco" Plancina se comportaba como podía esperarse de una dama (deducimos, pues, que Pisón "no" exhibía el comportamiento que correspondía a su condición y dignidad y, menos aun, a la de un mando militar). Hay que entender, en suma, que nos hallamos ante algún tipo de censura por parte del escritor. A este reproche la única explicación que se le ha dado ha sido la de Goodyear, entendiendo que en realidad se había producido una usurpación de título, un título que correspondía en aquel preciso momento sólo al emperador. La segunda referencia de Tácito a este episodio se encuentra en *Anales* 2, 80. Pisón, una vez muerto Germánico, intenta recuperar por la fuerza el gobierno de Siria y, a partir de un amasijo de gente de toda procedencia, forma una especie de cuerpo legionario y le dirige una arenga en la cual, entre otros razonamientos, asegura a los suyos que los soldados profesionales de las legiones regulares no combatirán contra otros romanos si éstos son guiados por un general, él, al que en el pasado se habían referido como "*parentem*". Pisón alude evidentemente a la denominación que le atribuye Tácito en este capítulo

55. Lo sorprendente es que él, el así aludido, interpreta la anécdota de modo positivo, como un elogio tan sincero y espontáneo de sus subordinados que tendrá el poder de impedir la confrontación civil.

Todavía una tercera vez, ya en Roma y en pleno proceso contra Pisón, acusado de la muerte de Germánico y de sedición por haber intentado tomar las armas contra las legiones romanas, Tácito vuelve a mencionar la denominación recibida por Pisón. Ahora son los dos principales acusadores, Veranio y Vitelio, quienes reprochan a Pisón la corrupción del ejército, su tolerancia con la indisciplina, y las afrentas a los aliados. Nuevamente, como muestra de que se ha alcanzado el máximo grado de corrupción, le recuerdan ante el tribunal que los más depravados le apodaban "*parens legionum*"³. Que en este contexto el sentido que le dan Veranio y Vitelio vuelve a ser negativo tampoco puede dudarse. Solamente, si acaso, cabría preguntarse si al exponer el intrigante detalle ante el tribunal los letrados pretenden aportar una prueba más sobre los hechos sediciosos de que acusan a Pisón o si están insinuando algo más (ellos o Tácito, que es quien se recrea en rememorar la escena), como, por ejemplo, que Pisón no se entera de la ironía que puede esconderse detrás de tal denominación.

Adelantemos que el lector de Tácito no puede quedar del todo satisfecho con la explicación que brinda la nota de Goodyear. Y la razón de su insatisfacción no radica en que el autor diga cosas inexactas o falsas, sino en que lo que se aduce en la nota no parece una razón suficiente para explicar la insistencia de un escritor de primera fila como Tácito en aludir por tres veces a un hecho que, interpretado así, no pasaría de anodino.

El lector de Tácito se encuentra, pues, encaminado, invitado y casi obligado a aceptar un reto: disponerse a resolver y desvelar el posible sentido de una frase oscura pero aparentemente diáfana, que cada cual interpreta a su conveniencia. Además de esta supuesta usurpación de título, circunstancia del todo extraña y sin gran transcendencia, que es la única explicación que se ha dado hasta el momento, podríamos pensar también en una narración irónica del escritor, para mostrar que en este "mundo al revés" el grado de corrupción era tal que se daba el título de "padre de las legiones" a quien debería recibir el de "destructor o verdugo de las mismas". Esta consideración, sencilla pero demasiado obvia, explica la primera y tal vez la última mención de Tácito pero no la segunda. Es decir, aquí no cabe la lectura positiva. Continuamos, pues, inmersos en la perplejidad porque una misma expresión se entiende por una de las partes en sentido positivo y por la otra en sentido negativo. ¿Será que ciertamente la expresión o la palabra tienen un verdadero doble sentido?

Parens es participio de un verbo, *pario*, que, significando "parir" se aplica también a cualquier clase de animales (por ejemplo, las gallinas, que también

³ Tac. *Ann.* 3, 13

“paren”). El participio (Ernout-Meillet, s.v.), con un significado indistintamente masculino o femenino, pone a disposición de la lengua un sustituto noble para la palabra *pater*, e incluso con el tiempo llega a adquirir el significado genérico de “parientes”. Añadamos la anotación de Goodyear, según el cual a generales y a otros personajes les era ofrecido en determinados casos este apelativo honorífico. Hasta aquí nada nuevo. Pero *parens* es también participio de otro verbo, *pareo*, de significado muy distinto y muy productivo en cuanto a vocabulario militar. Aunque el concepto “*imperium*” se defina como “el poder de ordenar y exigir obediencia”, no parece (Ernout-Meillet, s.v.) que proceda de esta raíz sino de *in + paro*, entendido como “tomar medidas para que algo se lleve a cabo”. Sí procede, sin embargo, de *pareo*, “obedecer”, una palabra como *apparitor*, que sería aproximadamente lo contrario de *imperator*, es decir, una persona dedicada a obedecer las disposiciones del *imperator*. *Apparitor* es un siervo, especialmente un siervo público, tal como el *lictor*, el escriba, el subalterno militar, el *ujier*, o el ayudante de cámara, un concepto que, aplicado a un magistrado con *imperium*, da a entender perfectamente la inversión de valores que se ha obrado en los cuarteles y que el escritor refleja mediante este juego de sugerencias pseudoetimológicas. El *imperator* ha pasado a ser un *apparitor*, de *imperans* se ha transformado en *parens* (de *pareo*), de general ha pasado a subalterno, de ser considerado padre y comandante de las legiones ha conseguido llegar a ser un don nadie, el “último mono”, el “borrego” de las mismas.

MATURUM EXITIUM (ANN. 2, 54)

En el capítulo anterior, *Ann. 2, 54*, se describe en primer lugar el nacimiento en la isla de Lesbos de la hija más joven de Germánico y Agripina, Julia Livilla. Desde allí, la familia emprende un viaje a través del Helesponto, el Mar de Mármara y el Bósforo hasta la entrada del Mar Negro. Pero el rumbo escogido supone en realidad un notable desvío respecto a su destino oficial, que era Siria. El motivo que señala Tácito es de un lado la curiosidad anticuaria y del otro la solución de problemas en la administración de aquellas remotas “provincias”. La realidad es que visitó sin duda a sus parientes los reyes vasallos de Tracia y del Ponto.

Pitodoris, antigua reina del Ponto, era hija de Pitodoro de Tralles y de Antonia, nacida del matrimonio de Marco Antonio con su prima Antonia. Germánico era también nieto de Marco Antonio, como hijo que era de Druso y de Antonia la Menor, la hija más joven de Antonio y Octavia la Menor. Pitodoris y Germánico eran, pues, primos hermanos, mientras que Trifena de Tracia, hija de Pitodoris, y los hijos de Germánico eran primos segundos.

Sabemos que la intención inmediata de Germánico, antes incluso que dirigirse a Siria, era la de colocar en el trono de Armenia a un nuevo rey. El elegido, Zenón, que recibió el sobrenombre de Artaxias, era hijo de Polemón, el ya

fallecido rey del Ponto, y de la reina Pitodoris, en aquel momento y desde la muerte de Polemón casada nuevamente, ahora con el rey Arquelao de Capadocia, o tal vez ya viuda también de éste. Zenón era también, pues, hermano de Antonia Trifena, que reinaba en Tracia como consorte que era del rey Cotys y, por lo tanto, primo de Germánico.

Es inevitable deducir que, a pesar del silencio de Tácito, Germánico trató con sus familiares los detalles de la inminente ceremonia de coronación de su primo Zenón como rey de Armenia.

Una vez cumplidas estas visitas de carácter “turístico”, Germánico sigue su viaje bordeando la costa de la península anatólica con destino seguramente al puerto de Seleucia, para pasar luego a Antioquía, la capital de Siria, y de allí dirigirse a Armenia.

En una de las escalas, ya a punto de llegar a Éfeso, aprovecha la ocasión para visitar Colofón y para consultar el famoso oráculo de Apolo Clario que se encuentra en sus cercanías.

Tácito se demora narrando las características de este oráculo, como, por ejemplo, que se trata no de una mujer sino de un hombre, o que, como suelen hacer los oráculos, da sus respuestas en verso, y también que de manera ambigua, otra característica de los oráculos, le pronosticó a Germánico un *maturum exitium*, es decir, “una muerte prematura”⁴.

Ante esta interpretación y ante la unanimidad de las traducciones el lector se pregunta por la idoneidad o competencia del oráculo que ejercía sus funciones en aquel momento. Los adivinos profesionales conocen sin duda procedimientos para limitar los márgenes de error en sus predicciones. Uno de ellos, y de importancia no menor, es la utilización de expresiones ambiguas, ya que al poder ser interpretadas a voluntad aumentan las probabilidades de incurrir en acierto, lo que, en casos binarios de respuesta si/no, implica pasar del 50% al 100% de aciertos.

Este método ya era bien conocido por los antiguos y Tácito da fe de ello. Pero ¿dónde está la ambigüedad en la respuesta del oráculo? ¿es que el oráculo estaba tan seguro de la muerte inminente de Germánico que desestimó la opción de hacer uso del recurso? ¿es que era novato en la tarea y desconocía los procedimientos más elementales de su oficio? ¿o será tal vez que nosotros, los

⁴ Las traducciones que se leen son las siguientes: J.L. Moralejo (Gredos 1979, 168) y B. Antón (Akal 2007, 239) “un final prematuro”, F. Soldevila (Fund. Bernat Metge 1939, 95) “una fi prematura”, P. Wuilleumier (Les Belles Lettres 1978, 116) “une fin prématurée”; entre las italianas consultadas la idea es también la misma, aunque cambia el vocabulario: A. Arici, UTET 1952, 255 y L. Annibaletto, Istituto Editoriale Italiano 1970, 132 “Una morte prematura”, A. Rindi, Agostini 1965, 83 “una morte imminente”, A. Resta Barrile, Zanichelli 1989, 173 “una fine immatura”, L. Storoni Mazzolani, Newton 1995, 137 “la fine imminente”, L. Lenaz, Einaudi 2003, 191 “una morte non lontana”. E. Heller, en lengua alemana, Tusculum 1982, 171, traduce “seinen frühen Tod”; y J. Jackson, Loeb 1937, 171, en inglés, “his hastened fate”.

lectores actuales, desconocemos o pasamos por alto que la palabra *maturus* tiene en lengua latina un significado muy adecuado para este caso?

Digamos inmediatamente, para acallar objeciones, que hablamos de literatura, es decir, de arte, y que tal vez convendría recordar que el oráculo no hablaría a Germánico en latín sino en griego, pero estas son disquisiciones que no vienen al caso en un contexto de ficción.

La palabra *maturus* adquiere dos significados que resultan contradictorios: por un lado indica algo que ha llegado a la madurez, a su momento de mayor desarrollo, algo que sucede en el momento oportuno; y por otro lado indica algo que sucede tempranamente, que se produce de modo prematuro e inoportuno.

Sin duda los oráculos tenían a su disposición una buena lista de vocablos con características similares para poder utilizarlos a su conveniencia en cada caso. Es curioso comprobar como en los gramáticos los ejemplos de ambigüedad que aparecen y se comentan están a menudo relacionados con el mundo del derecho. Los abogados, como los oráculos, saben muy bien que el uso de una determinada expresión puede hacer que ganen o pierdan un pleito. Los oráculos, pues, usarán la ambigüedad para ganar credibilidad.

Lo que pronosticó el oráculo a Germánico fue que le llegaría la muerte “en su madurez” o quizás todo lo contrario: que le llegaría “de manera inminente, prematura”. Así, sin duda, el oráculo tenía garantizado el acierto de su predicción cualesquiera que fuesen las realidades futuras. Y el lector acaba de comprobar que el santuario de Colofón estaba a cargo de un auténtico profesional, de alguien que conocía bien los métodos de su oficio⁵.

La lectura del manuscrito es clara y no presenta problemas. Ha habido, sin embargo, por parte de C. Heraeus el intento de corregir la palabra *exitium* y proponer la lectura *exitum*. De hecho, ambas palabras tienen el mismo origen y la única diferencia entre las dos reside en la connotación de violencia que se añade a *exitium*. Parece, pues, que el intento de corrección se debe a que pareció mejor no atribuir al oráculo la responsabilidad de detallar también el tipo de muerte,⁶ lo que parece una precaución loable en este caso, precisamente porque

⁵ Aquí es donde el traductor tiene los verdaderos problemas para ejercer su labor porque no siempre es posible trasladar a otra lengua los recursos de que dispone la lengua de origen ni siempre el traductor puede pretender estar a la altura del autor al que traduce. Una traducción al español del tipo “le pronosticó que no le veía una edad madura para morir” o “le pronosticó que, siendo maduro para afrontarla, sufriría una muerte violenta” tal vez pueden entenderse también en los dos sentidos. Pero sin duda hay que intentar dar con una solución más brillante.

⁶ Éste es sin duda el propósito de la conjetura de Heraeus. Comparándolo con el *praematurum exitu* de *Ann.* 2, 71, 1, C. Heraeus documenta para la muerte de Germánico la denominación de *exitus* frente a *exitium* del manuscrito. R. H. Martin en su reseña a la edición teubneriana de Heubner de 1983 señala que “H. is probably right, too, to print (...) *maturum exitium* (...) at 54, 4.” Y sugiere como paralelo *audito Germanici exitio* de *Ann.* 3, 40, 3. El caso es que ambos ejemplos no prueban otra cosa que la idoneidad de cualquiera de las denominaciones

no se supone que el encargado de la predicción tuviera ningún interés en el caso ni hubiera sufrido ninguna coacción al respecto. Si no precisaba el tipo de muerte que le anunciaba tenía ciertamente mayores probabilidades de éxito. La actitud del corrector Heraeus va, pues, en el mismo sentido que habíamos propuesto anteriormente para entender *maturum*, el aumento de las probabilidades estadísticas. La corrección a *exitum*, sin embargo, aunque muy a menudo se ha considerado una idea plausible, se ha impuesto con varia fortuna. Leamos, a modo de ejemplo, el comenarío que le dedica F.R.D. Goodyear:

Exitum. In accepting this correction I follow instinct, not reason, though 71.1 *praematurum exitu* lends it some colour. Decision would be easier if a sharp distinction were invariably observed between *exitus* as a general term for "ending, demise, death" and *exitium* as a term for "destruction, ruin, catastrophe". But the dividing-line is sometimes a little blurred, in T. and elsewhere: cf. 1.70.4 *ingloriosum exitium*, 3.40.3 *audito Germanici exitio*, 4.50.1 *non inultum exitium*, 13.17.2 *crebris ante exitium diebus*, Plin. N.H. 11.102 *duplicem earum fetum geminumque exitium tradunt*, Val. Fl. 1.809-10 *date fallaci pudibunda senectae | exitia indecoresque obitus*, 3.302-3 *patriae exitium crudele senectae | et tot acerba canens*. [We find a superficial similarity to T.'s expression here at Plin. N.H. 8.221 *mures... portendere... Carboni... exitium* and Aus. *Per.* 20 p.353 *Prete imminens procis uaticinatur exitium*. But in both places, I think, *exitium* is used with complete propriety.] In these passages *exitus* might readily take the place of *exitium*.

Desde luego, cuando se hace una propuesta para entender un texto de forma diferente a como se ha entendido hasta el momento actual la libertad ha de ser total, pero con una salvedad: que, en la medida de lo posible, no haya que modificar el texto. Cuando el texto ha de cambiarse la prudencia se impone por encima de lo sugerente o ingeniosa que pueda resultar la propuesta. Veamos, en este caso ¿mejora el texto con la modificación? La respuesta parece que ha de ser afirmativa, que al menos en un sentido el relato es más congruente porque con el cambio de lectura el oráculo no toma riesgos innecesarios. Y entonces ¿en algún sentido no mejora? ¿en qué sentido no mejora? ¿por qué no habríamos de adoptarla?

Tácito en su relato, además de subrayar la ambigüedad como característica de las predicciones oraculares, les atribuye también otra particularidad: el hecho de que los pronósticos se dan en verso. Incluso aunque el oficiante no sea un

dependiendo de las circunstancias: cuando Germánico alude a la eventualidad de que la suya fuera una muerte prematura lo hace utilizando *exitus* sin connotaciones de violencia y adjetivando con *praematurus* que no admite ambigüedad; en la segunda cita, en cambio, se alude a la muerte de Germánico una vez ya confirmada y divulgadas las sospechas de que no se trató de una muerte natural, connotándola en consecuencia con la violencia implícita en *exitium*. La pregunta sigue, pues, siendo la misma: ¿qué término sería el que debería utilizar el oráculo?

experto en poesía sabe versificar, dice Tácito, y nosotros sabemos por añadidura que el verso que se utilizaba en estos casos era en concreto el hexámetro dactílico.

El entero capítulo termina precisamente con este texto que estamos comentando, a saber:

et ferebatur Germanico per ambages, ut mos oraculis, maturum exitum/exitium cecinisse.

La combinación métrica que cierra el período cambia poco según cuál sea la lectura escogida. Si preferimos *exitum cecinisse* obtenemos una cláusula poco rotunda, interpretable como un triple troqueo, sólo marcado rítmicamente en su primer y tercer pie, y clasificable entre las cláusulas notadas como tipo 3, concretamente, si se prefiere, como cláusula heroica. Si, en cambio, optamos por *exitium cecinisse*, que es la lectura del manuscrito, el resultado es igualmente poco brillante ya que, si bien la combinación cuantitativa nos presenta dos dactilos y un troqueo (esquema interpretable también como triple troqueo, o como triple espondeo, y calificable sin duda asimismo como cláusula heroica), en ambos casos se echa en falta la usual y casi obligatoria coincidencia de ictus y acento en el penúltimo pie, tan típica del final del hexámetro.

El grado de exigencia del lector respecto al potencial versificatorio del oráculo dependerá de cada uno, pero ya avisó Tácito que las respuestas oraculares no habían de ser vistas como poesía artística sino simplemente como respuestas versificadas. La terminología que utiliza Tácito es exactamente *uersibus compositis* gracias a la pericia de un *ignarus plerumque litterarum et carminum*.

En cualquier caso, si tenemos en cuenta que el verso utilizado por el oráculo en sus predicciones generalmente suele ser el hexámetro dactílico, nuestra elección deberá inclinarse del lado de *exitium*, ya que la cláusula heroica precedida además de un dactilo, no es otra cosa que el ritmo mismo que se encuentra en el final del hexámetro pero reforzado con un tercer pie. Aun así, podemos todavía intentar escrutar más en el texto y continuar contando las cantidades silábicas. Si así procedemos sólo una palabra nos impide obtener un hexámetro completo. La palabra es *oraculis*, que con una sílaba breve entre dos largas hace imposible su inclusión en este tipo de verso. Existe, sin embargo, una posible solución: en Tácito aparece también la misma palabra bajo la forma *oracli*, es decir, con la usual síncope (*Ann.* 6, 21, 3). Puede que sea ésta una de las ventajas de disponer de una tradición manuscrita reducida. Pero si antes teníamos una duda (*exitium* o *exitum*?) ahora se añade otra (*oracli* o bien *oraculis*?), porque la pretensión de obtener el verso por este método implicaría nuevamente la modificación de la lectura transmitida en nuestro capítulo 54.

Una vez decidido que en el primer caso la solución consiste en no modificar *exitium*, es decir, seguir con la lectura tradicional, parece que el lector (de hecho también el editor, que ha de ser el más atento lector) se encuentra ahora ante el dilema de escoger entre la nueva variante *oracli* y la lectura transmitida

oraculis, lo que supone tener que decidir entre una sugerencia de ritmo dactílico, *exitium cecinisse*, que equivale exactamente a medio hexámetro dactílico, y otra solución más arriesgada pero muy sugerente, la reproducción de un hexámetro dactílico entero, solución a la que sistemáticamente el editor se resistía porque exige la modificación del texto transmitido.

Aunque, en este caso, cambiar *oraculis* a *oraclis*, esa leve transgresión a una norma que por responsabilidad nos habíamos autoimpuesto, daría sentido completo al aviso de Tácito cuando señalaba las dos características de las predicciones del oráculo: que se trata de textos en verso (aunque no se les exija necesariamente una gran inspiración poética) y su formulación ambigua (garantía de acierto en el cien por cien de los casos), escribiendo magistralmente al final del capítulo un hexámetro completo que a la vez reproduciría de manera exacta tanto el ritmo usual de los vaticinios como el sentido incierto de su predicción:

...mōs ō/rāclīs/ mātū/rum ēxītī/ūm cēcī/nīssě.